



Capítulo 4

DESARROLLO HUMANO

Desafíos y propuestas para el Trabajo Social



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

FONDO EDITORIAL 2003

Primera edición: enero de 2003

*Temas de Desarrollo Humano.
Desafíos y propuestas para el Trabajo Social*

Copyright © 2003 por el Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima 1
Teléfonos: 330-7410
Telefax: 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Cubierta: Edgar Thays
Impresión: Editorial e Imprenta DESA S.A.

Derechos reservados, prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Depósito Legal: 1501052003-0242
ISBN: 9972-42-523-1

Impreso en Perú - Printed in Peru

EVENTOS ESTRESORES DEL CICLO VITAL Y PERCEPCIÓN DEL PROCESO ADOPTIVO

*Mario Hernán Quiroz Neira**

Resumen

Se presentan los resultados de una investigación cualitativa y fenomenológica sobre los eventos estresores que aparecen en el ciclo de vida de una familia adoptiva y la percepción que tienen los postulantes sobre el proceso adoptivo. Se constatan diferencias entre hombres y mujeres en la vivencia del proceso y se identifican las fuentes de estrés y sus grados de acuerdo con un índice arbitrario propuesto por el investigador.

1. INTRODUCCIÓN

Se parte del supuesto de que la adopción, como acto individual, diádico y familiar, genera tensiones típicas que condicionan la percepción de los adoptantes sobre el proceso de la adopción. Por lo tanto, estrés y percepción son dos procesos psicológicos que, en este caso, se presentan como inseparables.

Cuando hablo de estrés en una familia adoptiva, me refiero al conjunto coordinado de acciones psico-fisiológicas que aparecen ante un estímulo percibido como nocivo por la familia. Co-

* Asistente social, terapeuta familiar y de pareja, diplomado en Psicoterapia y Gestalt Integrativa, Magíster en Trabajo Social y docente de la Universidad de Concepción.

rresponde al proceso psicológico que experimenta subjetivamente una persona por las presiones a las cuales está sujeta durante la adopción, tanto en su fase previa como durante todo el desarrollo de la misma. Se trata de una visión del fenómeno de la adopción como un proceso contextual e interaccional que involucra factores internos y externos a la dinámica de la familia.

Las áreas del funcionamiento familiar que se ven involucradas tocan directamente con el estilo familiar de resolución de problema, pero, a la vez, están asociadas en forma ineludible con el intercambio afectivo y con las diferencias atribuibles al estadio de desarrollo y a las condiciones socioculturales del contexto.

Uno de los propósitos de esta investigación fue identificar las tensiones y eventos estresores de la familia adoptiva. Con las orientaciones teóricas y metodológicas de tres modelos de estrés familiar, se identifican diez eventos tensionales en estas familias. Estos fueron clasificados según un índice arbitrario de gravedad por los propios adoptantes a través de la administración de una escala Likert.

El nivel de estrés de la familia adoptiva fue estudiado a través de los siguientes modelos:¹

- El Modelo Contextual de Boss²
- El Modelo ABC - Y de Hill³
- El Modelo T Doble ABC - Y de Mc Gubbin Y Paterson⁴

2. MATERIALES Y MÉTODOS

La muestra está conformada por un total de 30 familias adoptivas. Estas consultaron la Unidad de Intervención Familiar de la

¹ BOSS, P.G. *Familials Stress Management*. Beverly Hills: Sage Publications, 1988; HILL, R. «Generic Features of Families under Stress». *Social Casework*, n.º 49, 1958, pp. 139-150; MC CUBBIN, H. Y. y J. M. PATTERSON. «The Family Stress Process: The Double ABCY Model of Family Adjustment and Adoption». En: MC CUBBIN, H. Y., M. SUSSMAN y J. PATTERSON (editores). *Advances and Developments in Family Stress Theory and Research*. Nueva York: Hawort, 1993.

² BOSS, *op. cit.*

³ HILL, *op. cit.*

⁴ MC CUBBIN, *op. cit.*

Universidad de Concepción (Chile) en alguna de las fases del proceso adoptivo. Sus consultas se realizaron durante el período comprendido entre los años 1993 y 1997.

La investigación es de tipo descriptiva y cualitativa, y se realiza desde una perspectiva hermenéutica y fenomenológica. La elección de la muestra se realizó considerando la totalidad de los casos atendidos en la Unidad. Se buscó que todas ellos fueran diferentes entre sí y, a la vez, representativos de un espectro amplio, de manera tal que permitieran la delimitación de tipos. Estos requerimientos asegurarían la estabilidad de los resultados obtenidos.

La muestra fue sometida a una entrevista en profundidad. Se aplicó una encuesta familiar que contempló preguntas abiertas y cerradas. Además, se aplicó una escala LIKERT, construida con aportaciones de la Teoría de los Ciclos Vitales y de los modelos del estrés familiar, ya citados.

3. OBJETIVOS

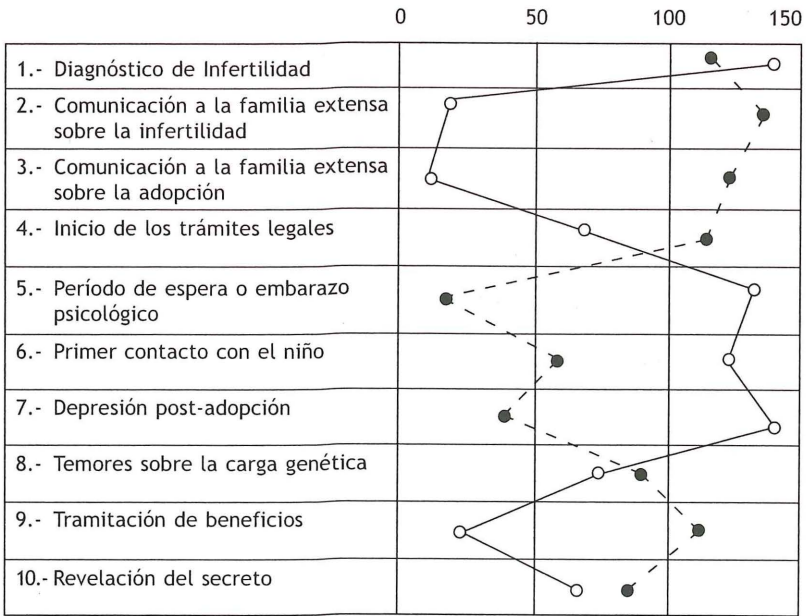
- Conocer y describir la percepción de los adoptantes sobre el proceso adoptivo.
- Identificar y describir los eventos estresores de la familia adoptiva durante el ciclo vital.
- Conocer las diferencias entre hombres y mujeres sobre la manera de experimentar el proceso adoptivo.

4. PROCESO

De acuerdo con la metodología y objetivos de la investigación, los resultados se organizan en torno a diez áreas temáticas. Estas se corresponden con cada uno de los eventos que marcan el proceso de adopción hasta la edad escolar del niño adoptivo. En la tabla n.º 1, se presentan los eventos estresores propuestos a los consultantes según un índice arbitrario. Los resultados permiten apreciar la percepción en relación con el sexo del consultante y son explicados de manera descriptiva y fenomenológica. Para su mayor comprensión y análisis, se muestran los resultados más significativos de cada indicador.

TABLA N.º 1

EVENTOS ESTRESORES EN EL CICLO VITAL ADOPTIVO



Índice de estrés
 0-50 : Bajo
 51-100 : Mediano
 101 y más : Alto

Hombres - - - ●
 Mujeres ——— ○

4.1. Diagnóstico de infertilidad

El grado de estrés experimentado por los padres adoptivos frente al diagnóstico médico de la infertilidad es diferente en relación con el sexo de los mismos. En efecto, el 15% de los hombres experimentó un mediano nivel de estrés; y un 35%, un bajo nivel de estrés. A su vez, las mujeres experimentan un nivel bajo en un 45%; mediano, en un 20%; y alto, en un 33%.

Sin embargo, el relato subjetivo de las mujeres frente al diagnóstico de infertilidad y la manipulación previa a la que son sometidas para conseguir un embarazo son más reveladores que

las cifras precedentes. A continuación, doy a conocer los testimonios de una mujer y un hombre.

TESTIMONIOS

Mujer

«[...] Fueron alrededor de tres años de luchar contra una esterilidad irreducible; tengo un recuerdo humillante de un combate inútil contra la esterilidad. Mi objetivo era ser una madre biológica, y ello me llevó a confiar como muchas mujeres en mi condición, en la medicina moderna y sus poderes. Entonces, me entregué a aquellos médicos que comenzaron a manipular mi cuerpo y mi psiquis. Mi ser se fue reduciendo a exámenes, diagnósticos y pruebas, envuelto en una nebulosa de términos científicos. Así, comencé a ser objeto de tratamientos hormonales, de operaciones traumatizantes y de tentativas de fecundación *in vitro*. La mayoría de estos tratamientos, por no decir todos, fueron una sucesión de fracasos, de los cuales guardo secuelas imborrables en mi cuerpo y en mi alma; para obtener, finalmente, un maldito certificado de esterilidad definitiva [...]».

«[...] yo misma fui a retirar el examen, al parecer Ricardo adivinó tan fatídico diagnóstico porque no me acompañó, confiando en que ya estaba preparada para recibir golpes bajos. Ahora, pienso que aquella secretaria que hablaba con una goma de mascar en la boca también sabía que nunca sería madre biológica. Ese momento era el instante preciso donde se vería el resultado de la última batalla que acababa de librar. Sin embargo, no tuve fuerza para abrir el sobre en el centro médico; lo guardé en mi bolso y partí a nuestra casa. Esperaba estar en una ambiente más acogedor al momento de leerlo. Cuando estuve en el living de la casa, el sobre cayó al piso y con un estado indescriptible de manos paráliticas lo abrí trémulamente. El papel decía: «El suscrito, doctor XX, certifica que la señora X es definitivamente estéril». Ese era el último antecedente que se necesitaba para completar nuestro expediente de postulación y yo lo aportaba; era la constancia de mi anomalía la que se constituía en el principal «medio de prueba», de nuestra idoneidad como pareja para acceder a la adopción [...]».

Hombre

«[...] Este sería el último examen que nos haríamos en Concepción. Habíamos visto una serie de médicos. Cuando me sugirieron

que debía hacerme un espermiograma, no quise hacérmelo en Concepción; entonces, programamos que iríamos a Santiago. La decisión de ir a Santiago tardó un tiempo. Una, porque no era fácil pedir permiso en la oficina; y otra, porque me daba miedo. Igual, mentí en el trabajo y fue la misma Cecilia quien me sugirió que inventara que era ella la que se haría un examen. Eso me tranquilizó [...]».

«[...] En Santiago, me sentí más liberado porque tenía la sensación de que nadie nos conocía. Sin embargo, nada era fácil para mí a estas alturas; ahora era yo el conejillo de indias, sentía que Cecilia se había sacado un peso de encima y que ahora me miraba como sospechoso. En verdad, ahora yo era el principal sospechoso. El examen no era nada de fácil: algo que usted debe saber, me tuve que masturbar, algo súper incómodo; aunque Cecilia y la doctora estaban en la otra sala, sentía su presencia, nunca antes pasé por una cosa así [...]. Lo más trágico fue que, cuando me levanté de la camilla, el frasco con semen se cayó al piso de mármol y se rompió en mil pedazos [...] fue una imagen impactante que tal vez ningún hombre en mi situación pueda soportar fácilmente: ver sobre el mármol impecable el semen, la esperanza, fue una humillación; me sentí ridículo y pobre. Creo que ese fue el comienzo de mi condición de hombre estéril, algo que aún oculto [...]».

4.2. Comunicación a la familia extensa sobre la infertilidad

La familia de origen de los adoptantes se constituye en el primer agente estresor cuando estos revelan algún problema de infertilidad. No obstante, en este estudio, el hecho de comunicar la infertilidad a la familia extensa no significó un evento de presión importante. Pese a ello, se registraron notables diferencias entre hombres y mujeres. Para los hombres, fue más difícil aceptar esta situación, y presentaron mayores dificultades en la comunicación con sus respectivas familias de origen. Los hombres reconocen en menor proporción que son infértiles en comparación con las mujeres y, de hecho, muchas veces lo ocultan. En muchos casos, incluso, las mujeres se culpan de ser infértiles para proteger al marido.

TESTIMONIO

Hombre

«[...] Creo que yo soy el infértil, aunque no me he hecho ningún examen, pero Mercedes se los hizo y todos los médicos le dijeron que ella está bien, que puede tener hijos. Además, yo tengo otros dos hermanos que no tienen familia; por eso, creo que yo soy el del problema [...] eso lo asumo con resignación, aunque nadie lo sabe, mejor dicho, ni yo estoy seguro [...] sé que no podemos tener hijos. Yo le dije a ella, a Mercedes, que si quiere me deja y que se busque un hombre con el cual pueda tener hijos, pero lo conversamos y me aceptó. Después de un año decidimos que lo mejor era adoptar [...]».

«[...] A la asistente social que nos hizo el informe, le conté que yo era casado con otra mujer antes. Ella me hizo creer que esperaba un hijo mío, pero yo la descubrí, se hizo un aborto y falleció. No era una mujer para mí. Con Mercedes es distinto; ella sabe, mejor dicho, los dos sabemos que no hay problemas. Lo mejor es que me acepte y que estamos de acuerdo en la adopción [...]».

4.3. Comunicación a la familia extensa sobre el proyecto de adopción

Por lo general, la decisión de adoptar, tomada por la pareja, es comunicada a la familia extensa, lo que implica recibir la reacción positiva o negativa de esta, que apoya o desalienta el proyecto de la pareja. En esta muestra, tanto hombres como mujeres reconocieron un bajo nivel de estrés frente a esta comunicación; más amenazante les significaba hablar sobre la propia infertilidad.

INTERROGANTE

¿Cómo fue tomada la decisión de adoptar un hijo por sus familiares?

TESTIMONIOS

Parejas

«[...] La reacción de nuestros familiares fue muy positiva o nos dieron su apoyo [...]».

«[...] Es una decisión nuestra que no hemos comentado; precisamente, porque es nuestra decisión [...]».

«[...] Esta decisión fue tomada, precisamente, con mucha responsabilidad y apoyo, pero a la vez con mucho entusiasmo y apoyo [...]».

«[...] Al comunicar nuestra decisión de adoptar a nuestras respectivas familias, estas reaccionaron en forma positiva, reforzando nuestra decisión y brindándonos su apoyo [...]».

«[...] Nuestra familia tomó nuestra decisión positivamente, a pesar de tener nietos biológicos. Están deseosos dar una entrega total al futuro nieto o nieta [...]».

«[...] En forma natural, apoyando nuestra decisión, felicitándonos por tan noble iniciativa [...]».

«[...] Toda nuestra familia comparte con nosotros día a día este proceso. Están permanentemente preocupados por la situación, demostrando con ello su apoyo incondicional. Estamos viviendo y compartiendo plenamente la próxima llegada de nuestro hijo [...]».

«[...] La totalidad de nuestros familiares se han visto muy interesados en apoyarnos en nuestra adopción, con lo cual demuestran una total aceptación por lo que estamos haciendo [...]».

«[...] No nos hemos preocupado de consultar a nuestros familiares, porque creemos que es una decisión propia de nuestro grupo familiar [...]».

4.4. Inicio de los trámites legales

Tanto para los hombres como para las mujeres, el trámite legal para acceder a la adopción significó un alto nivel de estrés; con un 70% y un 50%, respectivamente. Esta situación podría explicarse por dos situaciones: no cumplir con todos los requisitos exigidos por la ley o no ser evaluados favorablemente en las entrevistas psicológicas y sociales. Estas circunstancias frustran sus expectativas.

Los eventos específicos que fueron reconocidos como estresores durante la realización de los trámites legales fueron los siguientes:

4.4.1. Primera audiencia con el juez

TESTIMONIO

Hombre

«[...] Llegamos muy temprano, como a las 8 de la mañana, y nos recibieron como a las 10:30 horas. Yo estaba muy nervioso, pero ella me tranquilizaba. Todo fue bien cortito; yo casi no hablé. Nos tomaron los nombres, la dirección y el teléfono [...] en general, me sentí como examinado y salí con la sensación de que nunca nos llamarían [...]».

«[...] Lo que me pareció raro fue que íbamos a hacer algo tan bonito, pero el personal nos trató a gritos, igual que a los delinquentes, teníamos en el fondo el mismo trato [...]».

4.4.2. Entrevista psicológica

TESTIMONIO

Mujer

«[...] Nunca pensamos que para adoptar un niño era necesario ir al psicólogo; ninguno de los dos había ido a un psicólogo. Demoramos como dos meses en decidirnos. Yo pedí la hora y le comuniqué a Guillermo; él pidió permiso en el trabajo y fuimos. En realidad, no era para tanto, pero igual estábamos nerviosos. Bueno, Guillermo estaba bien enojado y nervioso, pero yo le dije que si queríamos adoptar era necesario todo eso. Guillermo lo asoció con los exámenes médicos que nos hicimos en Santiago. Yo también estaba nerviosa, pero me olvidé de mí para ayudar a Guillermo [...]».

4.4.3. Entrevista social

TESTIMONIO

Mujer

«[...] No fue tan estresante. Yo me había entrevistado con varias asistentes sociales en la Universidad; además que, antes de decidirnos por la adopción como pareja, consulté a la Asistente Social del Hospital, lo que me dio confianza, por lo que cuando fui a la entrevista de adopción ya estaba preparada [...] la señora

fue bien simpática; lo único es que insistió en que Roberto fuera como tres veces; al final el pobre estaba cansado, pero igual fue [...]».

4.4.4. *Entrevista legal*

TESTIMONIO

Mujer

«[...] En el tribunal nos ordenaron que debíamos hacer unas publicaciones en un diario de circulación nacional, lo que nos puso muy intranquilos, porque para nosotros la adopción es algo privado de la familia y, ahora, íbamos a revelar nuestro secreto, lo que me pareció tan contradictorio. Compramos el diario y recordamos nuestro aviso como haciendo una ceremonia. Recuerdo que tenía una mezcla de emoción y miedo, no sabía lo que estaba haciendo; por momentos, me imaginaba que todo el mundo había leído aquel aviso. Era como estar observado por todo el mundo; después, pensaba que era necesario si quería ser madre. Tal vez, yo no tendría que pasar por el peligro del parto, pero a cambio debía hacer esto: revelar mi intimidad en un diario público [...]».

4.4.5. *Ficha de postulación*

TESTIMONIO

Mujer

«[...] Fue lo que más me gustó; las preguntas eran muy hermosas, aunque había unas más complicadas que otras. En realidad, yo fui la que la escribí; José me ayudaba a elaborar las respuestas. Ese fue un instante muy especial; nunca lo olvidaré. Eran como las 11:00 de la noche, un momento íntimo [...]».

4.4.6. *Las fotografías*

TESTIMONIO

Mujer

«[...] La cuestión de las fotografías fue algo muy emotivo; lo hicimos con alegría. Nos arreglamos, tomamos el auto y nos fuimos al centro. Yo posé primero y, después, lo hizo Roberto. Esta foto-

grafía no era como ninguna otra de mi vida; estaba destinada a causar una buena impresión; entonces no sabía si sonreír o estar triste; mi vestido rojo me parecía inadecuado, en eso estaba cuando la señorita dijo: "¿Es con número de carné?", y dije: "No, es para el tribunal", entonces desperté. ¿Cómo íbamos a revelar a una desconocida el destino de aquella foto?. Roberto posó con terno y corbata, lo extraño es que era un sábado a las 11:00 de la mañana y estaba vestido como para una gala. Nunca olvidaré sus ojos con una mezcla de ruego y de dolor; podré soportar cualquier gesto en la cara de una mujer, estamos hechas para llorar, pero no puedo soportar ver a un hombre triste. Después del flash suspiró y dijo: "ya está listo, toma la corbata y guárdala en tu cartera" [...].».

4.5. Periodo de espera o embarazo psicológico

El período de espera previo a la adopción resultó ser un evento estresor más significativo para los hombres que para las mujeres. En efecto, más del 85% de los postulantes varones informó cursar este período con nerviosismo e intranquilidad, en contra de solo el 46% de las mujeres, que reconoce estos mismos sentimientos.

En general, este período de espera fue calificado por los adoptantes con los siguientes conceptos: muy largo, innecesario y traumatizante.

TESTIMONIO

Mujer

- «[...] No veo para qué hacer esperar tanto a las personas. Creo que después de entregar al niño, la ley debe conceder inmediatamente la adopción. Yo viví este período con mucha inseguridad; lo único que deseaba era que se cumpliera, luego, el año de espera. La niña no estaba inscrita en la libreta de familia y como su madre la había reconocido tenía otros apellidos. Eso me generaba mucha angustia; estaba ansiosa de que llegara el año y no pudiéramos adoptarla [...].».

4.6. El primer contacto con el niño

Por lo general, esta fase del proceso involucra una serie de sub-etapas que son experimentadas con un cierto grado de angustia

por los adoptantes. Entre ellas es posible discriminar las siguientes: a) El aviso al tribunal sobre la llegada del niño (llamada telefónica o notificación), b) La preparación de la primera muda del niño y c) El primer contacto con el niño.

No obstante, es dable reconocer que los postulantes informan experimentar una mezcla de angustia y alegría; por lo que esta fase no siempre constituye un evento estresor. Tal vez, el sentimiento más reconocido sea el temor frente a lo desconocido y que el niño real no corresponda a la idea del hijo imaginario.

TESTIMONIOS

Mujer

«[...] Fue algo muy extraño, yo que siempre había anhelado tener un hijo; ahora, en el momento en que la jueza me dijo que un niño recién nacido me estaba esperando en el hospital, me quedé paralizada; era una mezcla de emoción y miedo. Me dieron ganas de llorar. Al parecer ella se dio cuenta de mi estado anonadado y me impulsó a ir a verlo dándome fuerza. Sin embargo, no fui inmediatamente, dejé pasar la mañana; como a las dos horas, me animé [...] subí las escaleras del hospital con mucha mística, como si fuera a hacer el rito más trascendente de mi vida; entonces subía como hipnotizada, con una orden judicial en mi mano derecha [...] al llegar arriba, vi la puerta de los recién nacidos; era una puerta blanca con vidrios catedrales. Me quedé parada en el hall, observando largo rato como las enfermeras entraban y salían por aquella puerta de vaivén vistiendo sus impecables uniformes blancos. En algún momento, me atreví y crucé la tan anhelada puerta. La enfermera me indicó los niños; inmediatamente supe cuál era Andrés. Era el más pequeñito y era el único que estaba despierto; me miró con unos grandes ojos azules o celestes. Nunca había visto una mirada más hermosa [...]».

4.7. Depresión post adopción

La mayoría de las parejas reconoce esta depresión post-adopción; sin embargo, es una reacción más típica de la mujer que del hombre. Los sentimientos más reconocidos son la inseguridad, el miedo y la angustia. Muchas de ellas reconocen dificultades en *sentir al niño como propio*, lo que además se complica con lo largo del período de espera (uno o dos años, antes de ins-

cribir al niño en la libreta de familia). Además, se describen temores sobre la supuesta carga genética que trae el niño adoptivo y el surgimiento de la llamada *fantasía de la madre biológica*.

TESTIMONIOS

Mujer

«[...] Recuerdo que la alegría por la llegada de Belén, lentamente, fue reemplazada por una sensación extraña de miedo; estaba como paralizada; no podía comer. Recuerdo que no pude almorzar en tres días. Mi marido me hizo reparar en mi conducta al ver que el dormitorio de Belén estaba lleno de regalos y que ni siquiera los había abierto; muchos de ellos estaban aún envueltos en papel de regalo [...]».

Mujer

«[...] Mi fisonomía cambió totalmente; engordé y dejé de arreglarme. Un día José me encontró llorando y por fin le conté. Estaba aterrada; ese niño me miraba como interrogándome. A veces sentía que no me pertenecía; trataba de recordarme constantemente de todos los trámites legales que hicimos para convencerme de que no lo habíamos robado. Un día cualquiera decidimos ir al psiquiatra; tenía miedo que cualquier desconocida mirara al niño. Cierta vez estábamos en la fila de una tienda pagando una cuenta y sentí que una mujer miraba insistentemente al niño; imaginé que aquella mujer era su madre verdadera y escapé de la tienda como una loca [...]».

Mujer

«[...] No fue fácil para mí desarrollar un vínculo fuerte con mi hijo durante el período de espera de la adopción. Muchas veces sentí que ese niño no me pertenecería del todo hasta que no fuera adoptado definitivamente. Aunque traté de negar mis sentimientos y ansiedades, para que así desaparecieran, todo fue inútil; a veces me mostré valiente, disimulando mi gran inseguridad de ser madre y traté de esconder y negar esos miedos. Siempre experimenté una sensación de estar en la cuerda floja, en una total inestabilidad, que no logré superar sino hasta que hicimos la adopción definitiva [...]».

Mujer

«[...] Cuando en la televisión y en los diarios se ventilaba el caso de un matrimonio al cual la madre biológica les reclamaba

a su hijo nos pusimos muy nerviosos y seguimos el caso, paso a paso, con mucha atención. Recuerdo que tenía un sentimiento ambivalente con respecto a Tomás mi hijo; a veces quería convencerme de que estaba muy vinculada afectivamente a él y otras hacía esfuerzos por no encariñarme con él, temiendo que algún día me lo quitaran. Después, cuando finalmente la corte determinó devolver ese niño a la madre, sufrí como si fuera mi propia adopción que se deshacía; fue tan grande la identificación con el sufrimiento de esos padres adoptivos que no era capaz de mirar a mi hijo. Cuando él me sonreía o me reclamaba le decía, en mi pensamiento, «no te encariñes conmigo, igual yo soy una mala mujer que no te sabría defender; entonces te arrancarán de mi lado». Aquella frase me persiguió durante mucho tiempo hasta que accedí a una psicoterapia con otras familias adoptivas que sentían lo mismo y pude curarme [...]».

4.8. Temores con respecto a la carga genética

Si bien es cierto que esta no es una cuestión abiertamente reconocida como generadora de tensiones por los adoptantes al inicio del proceso, durante el desarrollo de la parentalidad se hace más evidente. Sin embargo, muchas veces no es reconocida como una tensión que se genera espontáneamente sino que, más bien, surge por inducción de familiares o amigos de los adoptantes, quienes tratan de hacer una lectura errada de las conductas, actitudes y valores del adoptado. Por el contrario, tenemos que reconocer que la herencia representa un papel importante en el desarrollo de la personalidad de todo individuo.

Los adoptantes reconocen que en la adopción muchas veces se enfrentan a un mundo desconocido y se hacen todo tipo de conjeturas sobre el pasado biológico de su hijo, lo que los lleva a imaginar sus preferencias futuras y talentos, y a leer su temperamento sobre la base de la fantasía que ellos han construido de los padres biológicos.

TESTIMONIOS

Mujer

«[...] Si yo hubiera imaginado lo importante que sería para mi conocer esos datos, tal vez le habría preguntado a la asistente social. Estoy segura de que estaría más tranquila. Esa asistente

social había entrevistado también a la madre y, seguramente, conocía todo su pasado. Ahora, me enfrento a algo impredecible; el médico dijo que era necesario saber si había antecedentes de la mudez de la familia, a lo cual no supimos qué responder. Aparte de ser muda, mi hija no tiene nada más extraño; pero si tuviéramos más antecedentes, tal vez la podríamos ayudar; ya que también podría ser psicológico [...]».

Mujer

«[...] En realidad, el niño no tiene grandes problemas aparte de su falta de concentración e hiperactividad; pero igual me da miedo. El otro día golpeó fuertemente a una primita; tenemos dudas sobre el manejo de su agresividad. La neuróloga dice que no nos preocupemos, que muchas de esas conductas son normales en un hijo único; sin embargo, al desconocer su historia clínica estamos frente a un ser desconocido [...]».

4.9. Tramitación de beneficios

Esta situación se hace crítica, especialmente, durante el período de prueba en que los adoptantes inician trámites para beneficios sociales, pecuniarios y médicos en favor de su hijo, el cual aún no está adoptado. Muchas veces se encuentran con dificultades burocráticas o vacíos en la ley, que impiden el acceso a estos beneficios.

TESTIMONIOS

Hombre

«[...] Finalmente no pudimos inscribir a la niña en la Isapre durante el año de espera; nos pusieron tantas dificultades que nos cansamos. Después, conversamos con un médico amigo quien aceptó atenderla con el bono de una sobrinita [...]».

Mujer

«[...] Es bien difícil ser madre adoptiva soltera; prácticamente, mi hija no tenía derecho a nada, ni siquiera a la asignación familiar. Además, me fue extremadamente difícil tramitar y conseguir el permiso post-natal; prácticamente nadie conoce este beneficio [...] en mi trabajo. Todo esto les parecía tan raro [...]».

Hombre

«[...] La ley debe cambiar. ¿Cómo es posible que nos entreguen a un niño para protegerlo y no nos reconozcan nuestro derechos? En las cajas de Previsión, Administradora de Fondos de Pensiones e Isapres desconocen los beneficios a que tenemos derecho; desconocen, incluso, los procedimientos, entonces nos ponen toda clase de trabas, hasta que al final uno se cansa y se desiste [...]».

4.10. Revelación del secreto

Esta es una de las crisis severas que deben librar los padres adoptivos, ya que los enfrenta nuevamente a la realidad de la esterilidad. Esta situación los lleva a decidir tres cuestiones claves sobre el secreto de la adopción: ¿por qué es necesario revelar el secreto?, ¿cuándo es necesario hacerlo? y ¿cuál es el contenido de este relato?

TESTIMONIOS

Hombre

«[...] Nosotros decidimos desde un principio revelar el secreto de la adopción a nuestro hijo. Después de prepararnos para la adopción, eso nos quedó muy claro. Nunca pensé ocultar algo tan importante; si bien es cierto que no sabía cómo hacerlo. Cuando asistí a los talleres de padres adoptivos escuché varios testimonios favorables a la revelación, lo que me daba más seguridad. Además, nunca ocultamos nuestra condición de padres adoptivos, por lo que no nos resultaba difícil; al menos a mí no me resultaba difícil, pero no puedo hablar por mi señora. Una estrategia que desarrollamos fue hablar constantemente en forma natural del tema de la adopción en la familia, por lo que Carolina escuchaba de su adopción frecuentemente. Acogimos la sugerencia de nuestros padrinos que tuvimos cuando hicimos la adopción, de tomar abundantes fotografías del momento en que la fuimos a buscar al hospital, incluso tenemos fotos con la jueza, con la asistente social y con las señoritas del Tribunal. Todo eso nos ha hecho más fácil la tarea. Si me preguntaran la opinión sobre la revelación del secreto, me plantearía muy favorable a ella por las consecuencias emocionales para el hijo y la tranquilidad de nosotros mismo como padres [...]».

Hombre

«[...] A veces pienso, si le digo la verdad y le cuento todo, si le digo que no es mi hijo biológico, que en realidad es adoptado [...] él podría rechazarme, gritarme que no tengo derecho sobre él porque no soy su padre. Temo a ese momento [...] siento que no tengo derecho a castigarlo, creo que en cualquier momento me enfrentará y me dirá que no soy su padre, que no tengo derecho sobre él [...] creo que cuando le contemos la verdad, él se revelará en contra de nosotros inexorablemente y, en cualquier momento, se sentirá con derecho a decirnos a la cara que no somos sus padres verdaderos [...]».

Mujer

«[...] Yo sé muy bien quién es la madre de mi hija, una adolescente de 14 años. Conozco su nombre y todos sus datos, incluso la dirección y el nombre de sus padres [...] del progenitor no tengo idea, solo sé que esta niña fue violada [...] no estoy segura si esos datos que tengo se los daré a mi hija algún día. En revelar el secreto de la adopción no hay problema; los datos reales, los hechos, los nombres, las direcciones son los que me complican [...]».

Pareja

«[...] Pensamos revelar el secreto de la adopción a nuestro futuro hijo porque tiene derecho a conocer su origen y a no ser engañado [...] lo haremos de la forma más simple posible para él, para no provocarle trauma. Creemos que cuando llegue ese momento nos haremos asesorar por un psicólogo [...]».

5. CONCLUSIONES

Del análisis de los relatos de los adoptantes se concluye que la adopción, como acto individual, diádico y familiar, genera tensiones típicas que condicionan la percepción de los adoptantes sobre el proceso de la adopción. Por lo tanto, en el análisis, estrés y percepción aparecen como dos procesos psicológicos inseparables. Se identificaron diez eventos estresores en las familias adoptivas. Estos fueron clasificados según un índice arbitrario de gravedad por los propios adoptantes.

De los diez eventos estresores identificados, los hombres, comparativamente, reconocen niveles más altos de tensión en rela-

ción con las mujeres. Los índices más elevados de tensión en los hombres se registraron en los siguientes eventos: a) comunicación a la familia extensa sobre la infertilidad, b) comunicación a la familia extensa sobre la adopción, c) realización de los trámites legales y d) tramitación de beneficios.

Los eventos que registraron un más alto índice de estrés en las mujeres son los siguientes: a) el diagnóstico de la infertilidad, b) el período de espera o embarazo psicológico, c) el primer contacto con el niño y d) la depresión post-adopción.

Se registraron niveles de estrés muy similares entre hombres y mujeres. Estos oscilaban entre los grados bajo y mediano en relación con las siguientes variables: a) los temores sobre la carga genética y b) la revelación del secreto. No obstante, en lo específico, fueron los hombres los que registraron más altos índices de estrés en dicha escala en ambos eventos.

Si bien el diagnóstico de la infertilidad se constituyó en el evento estresor con más alto índice en las mujeres, la totalidad de los hombres que reconocieron su esterilidad en la muestra describen un relato subjetivo mucho más estresante que las mujeres y demoran más tiempo en la elaboración del duelo que ellas.

BIBLIOGRAFÍA

- BOSS, P. G. *Familials Stress Management*. Beverly Hills: Sage Publications, 1998.
- HILL, R. «Generic Features of Families under Stress». *Social Casework*, n.º 49, 1958, pp. 139-150.
- MC CUBBIN, H. Y. y PATTERSON, J. M. «The Family Stress Process: The Double ABCY Model of Family Adjustment and Adoption». En: MC CUBBIN, H. Y., SUSSMAN, M. y PATTERSON, J. (eds). *Advances and Developments in Family Stress Theory and Research*. Nueva York: Hawort, 1993.